

# Investigar el periodismo taurino

MARÍA CELIA FORNEAS FERNÁNDEZ

celinfor@ccinf.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 4 de marzo de 2008

Aceptado: 23 de mayo de 2008

## RESUMEN

Investigar es siempre una tarea difícil. Investigar el mundo de los toros resulta una verdadera locura. El secreto estriba en que la inmensa mayoría de los habitantes del *planeta de los toros* se cree en posesión de la verdad. Al iniciarse en este mundo todo se ve mágico y misterioso y luego vienen las contradicciones. Mucho más si tenemos en cuenta que se juntan dos elementos problemáticos: el periodismo y el mundo de los toros. Veamos unos ejemplos:

**Palabras clave:** Investigación, periodismo, toros

## *Investigating bullfighting journalism*

### ABSTRACT

Investigation is always a difficult task. Investigation of the bullfighting world is something really crazy. The question is that the majority of the inhabitants in the *bullfighting planet* believe that their truth is the TRUTH. In the beginning, everything is magic and mysterious; later controversies appear and much more having in mind that we fight against two serious problems: journalism and bullfighting world.

**Keywords:** Investigation, journalism, bulls

**SUMARIO:** 1. Periodismo taurino. 2. Pan y toros. 3. El mito. 4. El mito en la Historia de la Tauromaquia moderna. 5. El mito en la Tauromaquia de *Paquiro*. 6. Santos López Pelegrín (primera hipótesis). 7. Manuel Rancés (segunda hipótesis). 8. Conclusión. 9. Referencias bibliográficas.

## 1. Periodismo taurino

Veinte años de experiencia en la investigación del periodismo taurino, nos permiten aportar algunos ejemplos para ilustrar la dificultad de convertir el *mito* en *logos*

Si tomamos como fuente de información a Luis CARMENA Y MILLÁN, su texto titulado *El Periodismo Taurino*, fechado el 31 de julio de 1898 (una fuente de la que también bebe el COSSÍO) nos encontramos con que el primer relato de una función de toros, *reconocido* por él como tal, es el texto del 20 de junio de 1793, publicado en el *Diario de Madrid*. Allí se observa una preocupación exclusiva por resumir los distintos momentos de la lidia de cada toro en forma estadística, sin ninguna apreciación crítica de la habilidad o el arte con que se ejecutaron las suertes y sin la menor referencia a la reacción del público.

Pasa el tiempo y adquieres cierta perspectiva y afirmas que aquella no es la primera crónica porque estamos ante una descripción técnica desprovista de todo aparato literario, escrita por “Un Curioso” y publicada en el *Diario de Madrid* en un momento histórico en el que no sólo no existe libertad de prensa, sino que la prensa esta representada por periódicos oficiales como *La Gaceta* y el *Diario de Madrid*, sometidos a una férrea censura. Es más, no existe el periodismo que hoy conocemos porque sin libertad de expresión no puede ejercerse el periodismo, ni siquiera el taurino. El periodismo moderno es un producto del siglo XIX. Eso lo sabemos todos y lo sabía también Gregorio MARAÑÓN MOYA cuando escribe (1960: 41): “Puede decirse que la Prensa no entra en su mayoría de edad hasta mediados del siglo XIX, cuando Stuart Mill exclama: *El periodismo comienza a ser en Europa lo que la oratoria política fue para Atenas y Roma*. Es, pues, hacia 1850 cuando cristalizan sus inmensas posibilidades políticas, económicas, culturales y sociales”

Un segundo ejemplo lo tenemos en la publicación titulada *El Correo Literario y Mercantil*. La época gloriosa de *El Correo*, aquella que Bretón de los Herreros, un colaborador asiduo, inmortalizó con estas palabras en su comedia titulada “La Redacción de un periódico” de 1836.

¿Dónde estás que no te veo / Tiempo amable del Correo / Literario y Mercantil?  
/ Sin disputas, sin rivales / su redacción prosperaba, / y eso que vivía esclava / de censuras monacales. / No hay cosa como escribir / bajo la sombra de un solio / y ejercer el monopolio de / desbarrar y mentir. / Pero cesó el privilegio / y hay plaga de publicistas / y se echan a periodistas / los muchachos del colegio. (BRETÓN DE LOS HERREROS, 1977:205)

La época de *El Correo* (1828-1833), dígase lo que se diga, es un tiempo de experimentación, en lo periodístico y en lo taurino, y, se notan, a lo largo de su evolución, las vicisitudes con las que se enfrentan y las innovaciones que realizan. El primer artículo de toros que publica *El Correo Literario y Mercantil* es el del 16 de julio de 1828 y estos artículos se prodigan durante toda la vida de *El Correo*; es decir hasta 1833 (*El Correo* tiene el honor de recoger en sus páginas la primera actuación en Madrid de Francisco Montes *Paquiro* el 5-08-1831) Pues, bien, Francisco de COSSÍO, en el tomo VIII de *Los toros. Tratado Técnico e Histórico* atribuye a Santos

López Pelegrín, *Abenámar*, la paternidad de dichos relatos.(1986:131 y s.s.) Pero esto es imposible en vista de su nombramiento de Asesor General del Gobierno para Filipinas el día 6 de junio de 1828, el posterior juramento de su nombramiento el 29 de abril de 1829 ante el Supremo Consejo de Indias, y consecuente viaje de López Pelegrín a Filipinas, para tomar posesión de su destino., (A.H.N. Leg. 751/12006).

Los primeros relatos de toros que hemos encontrado, firmados por *Abenámar* (Santos López Pelegrín), aparecen en *El Porvenir* en 1837. Firma también artículos de toros en *El Correo Nacional*, en *Nosotros* y otros. Es *Abenámar* todo un personaje de la “pluma taurina” que se autotitula inventor de este “género de literatura de vara larga”. Lo hace en *La Prensa* el 14-05-1840 (artículo remitido del 13-05-1840) cuando escribe:

“Inaginaba yo, inventor de este género de literatura de vara larga, que tendría quien con ventajas me sucediese, como a todos los inventores ha sucedido [...] Pero me equivoqué. Nadie ha dicho esta boca es mía, y en ánimo estaba yo de hacer otro tanto. Más, “vele ahí”, que de la noche a la mañana se me ha puesto en el moño volver a las andadas y enjaretar un artículo de toros, en uso de mi soberanía, y por hacer este obsequio a los aficionados a toros, y a mis artículos, que me lo han rogado”.

Tras esos dos ejemplos, voy a comentar dos hitos en la historia de la Tauromaquia que, no por conocidos o desconocidos, dejan de ser fascinantes. 1) el folleto titulado *Pan y Toros*, atribuido Gaspar Melchor de JOVELLANOS y 2) *La Tauromaquia* de Francisco Montes, *Paquiro*, atribuida a Santos LÓPEZ PELEGRÍN, *Abenámar* (y también a otros).

## 2. Pan y toros

El folleto titulado *Pan y Toros* se publicó por primera vez en 1786. Siempre se ha atribuido a JOVELLANOS y así viene sucediendo todavía, a pesar de que Julio SOMOZA ha argumentado en dos ocasiones (*Las amarguras de Jovellanos*, Edit. Auseva, Gijón, 1889 e *Inventario de un Jovellanista*, Suc. De Rivedaneyra, Madrid, 1901) contra este error. Y, entre otras cosas, afirma: “Vargas Ponce, Marchena, Forner o Bartolomé Gallardo podrían escribir en semejante tono: Jovellanos nunca” (SOMOZA, 1889:34). Es más, también afirmó taxativamente: “No caben más desatinos en menos frases ¡Y sostener que tan disparatado engendro es obra de uno de los más elegantes prosistas españoles! Por lo menos, Ticknor, salvando las apariencias, afirma que no es obra de Jovellanos, y que se supone fue distribuida al pueblo en la plaza de toros de Madrid en 1786 (1796) El canónigo Posada advierte que esta obra fue atribuida a Jovellanos por la malicia de alguno de sus enemigos con el designio de perderle, como lo lograron, armándole éste y otros lazos ocultos” (SOMOZA,1901:74)

Lo curioso es que, en 1846, (30 de mayo) “Fray Gerundio al Hermano Jovellanos”, en su *Teatro Social del Siglo XIX* planteaba la duda sobre la autoría de *Pan y Toros* por parte de Jovellanos con las siguientes palabras:

“A vos, hermano don Gaspar, ha atribuido siempre la pública opinión (aunque no ha faltado tampoco quien dude que sea obra vuestra), aquel célebre opúsculo que con el título de *Pan y Toros*, a imitación del *Pan et Circenses* de los Romanos, se publicó en el reinado el señor don Carlos IV (1846:52)”

Claro que, tan curioso es el ejemplo anterior como que con fecha 7 de junio de 1849 publicase *Don Clarencio* su “Carta Séptima” (*Cartas Tauromáquicas de Don Clarencio* – Librería de José G. Fernández – Sevilla) con el siguiente texto:

“GANADERIA DE BARQUERO. Un gran hombre, Jovellanos / hizo un folleto precioso / lleno de chispa y sal ática / titulado “Pan y Toros”; / en él denomina atroz, / inculto, grosero y tosco / el divertido espectáculo / que llena al pueblo de gozo / [...] / Por eso digo y repito / que el autor de “Pan y Toros” / al censurar nuestras fiestas / con estilo vilioso / o por rencor escribía / o de fijo estaba loco. (pp. 64 y68)

En la actualidad, la Biblioteca Nacional, de acuerdo con la información facilitada por su página web, nos ofrece diversas posibilidades de leer este folleto bajo las siguientes signaturas, sin que se advierta nada sobre la fiabilidad de la autoría.

*Pan y toros*: dixo en la plaza de toros de Madrid. D. G.M. de Jovellanos.- Madrid: por Don Santiago Fernández, 1812 (R/1479)

*Pan y Toros*: oración apológica que en defensa del estado floreciente de España en el reinado de Carlos IV dixo en la de toros de Madrid....-Sevilla: por D. Miguel de la puerta, 1820. (R/61771)

*Pan y Toros*: Madrid, Imprenta de Rosa Sanz, 1820 (2/55512 (1))

*Pan y Toros*: dicha en la plaza de toros por D.N. el año de 1794 - Méjico: Imp. de Ontiveros.1820 (VC/2682/38)

*Pan y Toros*: oración que en defensa del estado floreciente de la España, dijop por los años de 1796 en la Plaza de Toros de Madrid don Gaspar Melchor de Jovellanos.- Madrid Imp. de doña Rosa Sanz, 1820 (VC/13846/1)

*Pan y Toros* oración apológica que en defensa del estado floreciente de España en el reinado de Carlos IV dixo en la Plaza de Toros de Madrid D. Gaspar Melchor de Jovellanos.- Madrid –Espinosa (VC/2891/59)

*Pan y Toros*: oración apológica que en defensa del estado floreciente de España en el reinado de Carlos IV dixo en la Plaza de Toros de Madrid D. Gaspar Melchor de Jovellanos.-Cádiz.- Imprenta Patriótica, 1812 (R/60167 (15))

*Pan y Toros*: dixo en la Plaza de Toros de Madrid D. Gaspar Melchor de Jovellanos - Imprenta Patriótica , 1812 (VC/2702/78)

*Pan y Toros*: dixo en la Plaza de Toros de Madrid D.G.M. de Jovellanos.- Madrid: por Don Santiago Fernández, 1812 (R/61241)

*Pan y Toros*: oración apológica que en defensa del estado floreciente de España, en el reinado de Carlos IV, dixo en la Plaza de Toros de Madrid D. Gaspar Melchor de Jovellanos - Valencia: D. Esteban Pahonie, 1838 (VC/587/3)

*Pan y Toros*: oración que en defensa del estado floreciente de España dixo `por los años de 1796 en la Plaza de Toros de Madrid.- Madrid: Imprenta de Sanchiz 1842 (U/763/1)

Y por si no fuera suficiente con lo anterior, Jovellanos se vio también implicado en otro asunto del que no existe, hoy por hoy , prueba clara de su veracidad: la sociedad “Jovellanista”, en cuya afiliación implicaron al periodista taurino y político Santos López Pelegrín, *Abenámar*, de modo que se vio obligado a desmentirlo en *El Correo*

*Nacional* del 16 de marzo de 1839. Tanto es así que Vicente DE LA FUENTE (1881:74-75) se pregunta: “¿Existió esa tenebrosa sociedad que denuncian los gacetilleros progresistas y acusó oficialmente al general Espartero? Yo me atrevo a asegurar que no, aunque modernamente ha llegado a publicarse hasta el Reglamento de ella”.

Sobre este tema contamos con la visión de Juan RICO AMAT, en cuyo *Diccionario de los políticos...*, se incluye la voz “jovellanista” en la forma siguiente:

“Se llamó así en el año 1839 a ciertos padruchos que, constituidos en jefes de Partido, celebraban los capítulos de la orden en la casa de Filipinas, hoy Banco de Isabel II. Allí estaba entonces el centro del moderantismo, y desde aquel comité salieron acertadas, aunque inútiles instrucciones, para los comités electorales de las provincias.[...] Por más gestiones que hemos practicado, no hemos podido descubrir el origen de aquella denominación y no sabemos que analogía puede tener con el célebre Jovellanos, a quien no podían compararse en talento y otras cosas, no teniendo él tampoco por su parte la afición que a celebrar comités electorales” (RICO AMAT, 1855: 227)

### 3. El mito

Un momento peculiar del proceso de apropiación de *lo real* que caracteriza la actividad del hombre desde su aparición sobre la tierra es el punto de no retorno que significa la aparición de la filosofía griega, lo que la humanidad, siempre dada a construir tópicos, denomina “el paso del mito al logos”; es decir, el comienzo de la primacía del pensamiento racional sobre el pensamiento mágico, de la ciencia sobre el mito. Desde la actitud animista o fetichista del hombre del paleolítico, que rinde culto a la naturaleza porque se siente simbióticamente parte de ella y la teme, hasta la percepción de la naturaleza como algo distinto del propio hombre, algo que se puede objetivar, definir e, incluso, transformar, hay un proceso continuo de racionalización, de *formalización*. Y, probablemente, la mayor diferencia que existe entre ambos tipos de pensamiento, según José SEGOVIA PÉREZ (1997: 21-22), es que “el pensamiento mágico tiende a explicar la totalidad de las cosas que suceden, con independencia de sus posibilidades de comprobación, mientras el pensamiento racional no conjetura acerca de aquellas cosas que no sean relevantes desde el punto de vista explicativo ni lanza hipótesis que no sean contrastables empíricamente; cuando la ciencia descubre cosas inexplicables les otorga la categoría de *hechos* y suspende su juicio hasta que encuentre una explicación”.

La *Ilustración* creía que la gran hazaña de la cultura helénica había consistido en inclinar progresivamente la balanza del lado del *logos* frente al *mythos*: el *mythos* había sido desplazado por el *logos* y la herencia que el mundo griego había dejado a Occidente se resumía justamente en una razón desprovista de toda ganga irracional, mítica. Ahora bien, el *logos* o razón emergió del mito, pero nunca se desprendió totalmente del seno materno y en momentos de suprema dificultad siempre se encontró dispuesto a entregarse confiadamente en sus brazos. Dicho de otro modo, la compenetración de *logos* y *mythos* se muestra por doble modo: unas veces se encuentra la inteligencia al servicio de la fantasía creadora de mitos, otras la fantasía

al servicio del pensamiento intelectual (DÍEZ DEL CORRAL, 1974: 40-51)

Un poco después, al hablar de la obra de Paul Valery, DÍEZ DEL CORRAL se refiere también a la abundancia de mitos en nuestra propia realidad, tan familiares que es casi imposible separar limpiamente de nosotros algo que no lo sea: “El mañana es un mito, y el universo otro; el número, el amor, lo real y el infinito, así como la justicia, el pueblo, la poesía .... y la misma Tierra. Toda la historia es un mito: está hecha de pensamientos a los que agregamos el valor esencialmente mítico de que representan lo que fue. Cualquier suceso, colectivo o individual, una vez transcurrido, entra en la región de la fama, de la fábula, del mito”. Y añade: “La palabra no expresa, sino que inventa. La inteligencia no es un órgano que entra en contacto con la realidad, que la patentiza y comprende, sino un instrumento de que el hombre dispone para dar cierta precisión a sus propias creaciones fantasmagóricas, montadas en palabras, y promovidas ocasionalmente por cualquier accidente de las cosas que le rodean”. (DÍEZ DEL CORRAL, 1974:129-131)

Por otra parte, el mito es el último estadio -no el primero- en el desarrollo del héroe y viene a confirmar la conclusión a que han llegado numerosos investigadores: el recuerdo de un acontecimiento histórico o de un personaje auténtico no subsiste de dos o tres siglos en la memoria popular. Esto se debe, explica Mircea ELIADE (1984: 46) al hecho de que la memoria popular retiene difícilmente acontecimientos “individuales” y figuras “auténticas”, pues funciona por medio de estructuras diferentes: *categorías* en lugar de *acontecimientos*, *arquetipos* en vez de *personajes históricos*. El personaje histórico es asimilado a su modelo mítico (héroe, etc), mientras que el acontecimiento se incluye en la categoría de las acciones míticas, (lucha contra el monstruo, hermanos enemigos, etc). Si ciertos poemas épicos conservan lo que se llama “verdad histórica”, esa “verdad” no concierne casi nunca a personajes y acontecimientos precisos, sino a instituciones, costumbres, paisajes. Quizá por esta razón, las civilizaciones más importantes, tales como la babilónica, la egipcia, la hebrea y la hindú, la de los habitantes del Irán y de Persia, la griega y la romana, así como también la teutónica y las de otros pueblos, desde las primeras etapas de su evolución comenzaron a glorificar a sus héroes, reyes y príncipes míticos, fundadores de religiones, dinastías, imperios o ciudades; en suma, sus héroes nacionales, a través de una cantidad de leyendas y relatos poéticos (RANK 1991: 9) “Y es que los mitos -explica luego Otto RANK (1991:100-101)- no son contruidos por el héroe y menos aún por el héroe niño, sino que, como sabemos desde antiguo, son el producto de un pueblo de adultos”.

#### **4. El mito en la Historia de la Tauromaquia Moderna**

Tengo para mí que el primer constructor de mitos en la Tauromaquia moderna fue Nicolás FERNÁNDEZ DE MORATÍN, en su *Carta Histórica sobre el Orígen y Progresos de las Fiestas de Toros en España* (1776), escrita a instancias del príncipe de Pignatelli, donde dice que “pasando de los discursos a la historia, es opinión común en la nuestra que el famoso Rui o Rodrigo de Vivar, llamado el cid Campeador, fue el primero que alanceó los toros a caballo”.

Esta supuesta fábula de Moratín la recoge también Mariano José DE LARRA en su texto titulado “Corridas de Toros” (publicado en *El Duende Satírico* el 31 de marzo de 1828). Allí escribió LARRA:

“El primer español que alanceó a caballo un toro fue nuestro héroe, nunca vencido, el famoso Rui o Rodrigo Díaz de Vivar, dicho el Cid, que venció batallas aun después de su muerte. Hasta éste, sólo en las baterías de caza habían peleado los españoles con estos hermosos animales; y cuando el Cid alanceó el primer toro delante de los que le acompañaban, éstos quedaron admirados de su fuerza y su destreza” (LARRA: 1987: 12).

Un mito al que alude otro contemporáneo de Larra, Juan VAN HALEN (18??), en su libro *España Pintoresca y Artística-Función de Toros*, no sin cierto escepticismo: “Se asegura por algunos que el primer caballero que dejó muerto a un valiente toro fue el Cid; a pesar de que esto puede agregarse a otras muchas hazañas dudosas que se atribuyen a aquel héroe”. Un mito que reproduce la *Tauromaquia* de Francisco MONTES, *Paquiro*, -publicada en 1836-, en el primer párrafo de su Discurso Histórico Apologético de las Fiestas de Toros (1836:1) cuando dice que “todos convienen en que el célebre caballero Ruy, o Rodrigo Díaz del Vivar, llamado *el Cid Campeador*, fue el que por primera vez alanceó toros a caballo”. Lo sostiene Santos LÓPEZ PELEGRÍN, *Abenámar*, en su *Filosofía de los toros* (1842:7), y, si bien se mira, lo desmitifica años después en su artículo de toros publicado en *El Heraldo* el 1 de octubre de 1844, en cuyo segundo párrafo escribe:

“Hoy se nos ha antojado comenzar nuestro artículo (esto es mentira porque ya está comenzado) con un romance en que hemos de hablar del Cid, porque según cuenta la historia, que nunca miente, fue el primero que alanceó toros con el salero del mundo. No faltan escritores que han negado la existencia de semejante personaje, así como la de Homero; pero esto no va en historias sino en opiniones, como el sistema representativo y las funciones de toros; cada cual juzga a su modo, y entre si son o no son se apaga la lamparilla y... buenas noches”.

Un mito que fomentan otros, como Serafín ESTÉBANEZ CALDERÓN, *El Solitario*, (1996:236), quien habla de las leyendas de aquel tiempo que presentan al Cid castellano “cuando mancebo, ganando por su arrojo y gallardía los plácemes y vivas de dos pueblos enemigos, pero congregados en un propio palenque para presenciar los azares y peligros del festejo de los toros”, y Basilio Sebastián CASTELLANOS, en 1847 (1996:250), lo plasma de esta forma: “El mismo Cid, como si quisiera imitar hasta en esto a Julio César, cuenta la crónica que lanceó toros desde el caballo, en ocasiones de caza y diversión”. Lo recoge Tomás RODRÍGUEZ RUBÍ (1851:2): “Nada menos que el ilustre D. Rodrigo Díaz de Vivar, el famoso Cid Campeador, está a la cabeza de los toreros más *cruos* y de más empuje que se han conocido, por haber sido el primero que mató de una lanzada un toro en la plaza de Valencia”. Y tenemos también la especial colaboración de Francisco de Goya y Lucientes, con su *Tauromaquia*, quien como es bien sabido y nos recuerda Teófilo GAUTIER (1960: 14), “era un aficionado exaltado”, que se “pasaba la vida entre los toreros y no se perdía una corrida”.

## 5. El mito en la *Tauromaquia de Paquiro*

También en el siglo XIX se produce (o se crea) otro mito, que quizá no lo es tanto. Se trata del torero Francisco MONTES, *Paquiro* y su famosa *Tauromaquia*, publicada en 1836. La especulación de si fue o no fue *Paquiro* el autor de su propia *Tauromaquia* ha llegado hasta nuestros días y ha sido objeto de una investigación especial por parte de la autora de este trabajo sobre el periodismo taurino del siglo XIX. Es Francisco MONTES, *Paquiro*, quien firma esta *Tauromaquia*, pero su redacción se ha venido atribuyendo a Santos LÓPEZ PELEGRÍN, *Abenámar*, por las coincidencias existentes con un texto titulado *Filosofía de los Toros*, que *Abenámar* publica a su verdadero nombre, Santos López Pelegrín, en 1842 y que inicia con un breve Prólogo de carácter irónico, en el cual, entre otras cosas, dice: “Nosotros hemos escrito una obrita cuyo título es a la vez extraño y altisonante. No hemos querido guiarnos de nuestra propia opinión y hemos citado aquello que, a nuestro parecer, se ha escrito mejor en la materia”.

En charla con don Salvador Ferrer, presidente de la Unión de Bibliófilos Taurinos, surgió el tema de quién sería el verdadero autor (*Paquiro*, *Abenámar* o alguien más) de la *Tauromaquia completa, o sea el arte de torear en plaza, tanto a pie como a caballo*, escrita (oficialmente) por el célebre lidiador Francisco MONTES, *Paquiro*, y dispuesta y corregida escrupulosamente por el editor, publicada en 1836, en la imprenta madrileña de José María Repullés, 8.º retrato. 2 h. s/n. VI págs. más 283 págs., que va acompañada de un “Discurso histórico apologético sobre las fiestas de toros” y de una tercera parte en que se proponen las mejoras que debería sufrir el espectáculo. Días después, se produjo un primer hito en el proceso de mi investigación: el hallazgo de un libro titulado *Fastos Tauromáquicos*, que se publicó en 1845, cuyos autores, bajo seudónimo, *Perogrullo* y *Fierabrás*, afirman lo siguiente:

“Hasta ahora, que sepamos al menos, poco se ha escrito con respecto a esta clase de diversiones, si se exceptúa un librito titulado *Apología de los Toros* que apareció en el año 1792; la *Filosofía de los Toros*, escrita por *Abenámar* en 1842, y que copia literalmente la obra antes citada, y otro folleto titulado *Elogio de las Corridas de Toros* por D. Manuel Martínez Rueda, que se imprimió en 1831”. (*Perogrullo* y *Fierabrás*, 1845: 8)

Aquí hay sólo dos cosas claras: que estos autores no mencionan la *Tauromaquia* de Francisco Montes y que ambos eran dos periodistas taurinos de la época que respondían a los nombres de Manuel LÓPEZ AZCUTIA, (*Fierabrás*), y Joaquín SIMÁN, (*Pero Grullo*). No obstante, cinco años después, Joaquín SIMÁN, *Pero Grullo*, en *El Clarín* (1850:3), reconocía así la existencia de la *Tauromaquia*: “Francisco Montes, cuya celebridad es tan notoria, siquiera lo merezca su inteligencia en la lidia, siquiera se deba a su obra sobre el arte del toreo”.

Un segundo hito en el camino emprendido con esta investigación fueron los dos artículos titulados “Francisco Montes, su ‘*Tauromaquia*’, *Abenamar* y *Pilatos*” y “Guillermo Lobe. Un comentario importante”, publicados en los *Papeles de Toros* números 2, 1992, y 6, 1996, por la Unión de Bibliófilos Taurinos. Son dos textos de Diego RUIZ MORALES, cuyo contenido cuestiona la atribución a *Abenámar* de la

secreta autoría de la *Tauromaquia* de Francisco MONTES y se decantan por la, según RUIZ MORALES más cierta, de Manuel RANCÉS E HIDALGO, un médico gaditano que aparece mencionado en la obra de Guillermo LOBÉ, (un diplomático gaditano que escribe *Mi segundo viaje a Europa en los años 1840 y 1841*, en cuyo tomo II, capítulo 2º habla de la *Tauromaquia* de Francisco Montes, *Paquiro*).

En el artículo de 1996, Diego RUIZ MORALES, dice haber encontrado, en la obra de Guillermo LOBÉ (1996: 23) “una interesante noticia referente a la paternidad de la *Tauromaquia completa*” y cita el siguiente párrafo: “Se atribuye a don Manuel Rancés, médico gaditano de conocimientos, que reside actualmente en Manila, grande aficionado a los toros y amigo de *Paquiro*, la obrita en cuestión que nos permitimos recomendar, por lo bien tratada que está en ella la cuestión que nos ocupa”. A continuación, Diego RUIZ MORALES afirma que este dato “confirma plenamente la paternidad de Rancés en uno de sus tramos”, pero lo que no nos dice es que la cita en cuestión, no es otra cosa que una simple nota a pie de página, dato que hay que tener en cuenta a la hora de hacer cualquier valoración de su contenido. A esto - añade RUIZ MORALES- que en cuanto al “Discurso histórico-apologético”, también componente de la *Tauromaquia*, Lobé “no aporta ningún dato limitándose a transcribir los trozos de su texto”. Tiempo después, en 1999, la Unión de Bibliófilos Taurinos publica un nuevo trabajo que lleva una *Nota Previa* firmada por Rafael CABRERA BONET ((1999:IX-X), en la que se da reconocimiento taxativo a Manuel RANCÉS E HIDALGO como autor de la *Tauromaquia*, cuando estima “definitivamente confirmada su autoría de la tauromaquia que lleva el nombre del diestro de Chiclana, Francisco Montes, *Paquiro*”

Por razones obvias, el objetivo de la autora de este trabajo no era entonces, ni lo es ahora, confirmar de forma absoluta la posible participación de Rancés o López Pelegrín en la redacción de la *Tauromaquia* en cuestión, sino simplemente relatar a los lectores el desarrollo de la *aventura* que toda investigación representa. Así pues, para dar respuesta adecuada a la controversia sobre si Francisco Montes pudo o no pudo ser el verdadero autor de su propia *Tauromaquia*, era preciso tener presente los argumentos que se podían esgrimir en su contra: 1º) que los toreros de aquella época carecían totalmente de ilustración; y 2º) que Francisco Montes no tuvo tiempo de dominar el arte de la tauromaquia hasta el punto de poder escribir un tratado como el que figura a su nombre.

En lo tocante al primer apartado, la posible *ilustración* de Francisco Montes, ha trascendido hasta nosotros que era un hombre de maneras refinadas. Están, por ejemplo, los datos biográficos recogidos por Fernando CLARAMUNT, quien le atribuye la condición de ser “hijo primogénito de don Juan Félix de Montes, natural de Puerto Real, y de doña María de la Paz Reina, de Chiclana”. Era don Juan Félix de Montes -según cuenta CLARAMUNT (1988: 283)- administrador de la finca del marqués de Montecorto, tenía además un modesto empleo, y proyectaba convertir en cirujano a su primogénito. Nada importa que el padre de Montes perdiera su empleo o que la familia bajase de nivel económico, ni que *Paquiro* trabajase de peón de albañil a la vez que frecuentaba las dehesas, tentaderos y procurase ocasiones de lancear reses bravas; con

los antecedentes citados, sólo cabe pensar que Francisco Montes no era un iletrado.

Es más, Don Mariano PARDO DE FIGUEROA, (1828-1918), más conocido por su habitual seudónimo, *El Dr. Thebussem*, hace referencia a una de sus vivencias relacionada con Francisco Montes, y cuenta que conoció a Francisco Montes hacia 1850, “hombre de mucho roce y trato con gente fina y principal y relacionado con casi todas las notabilidades políticas, militares y literarias de su tiempo”. Resulta que la conversación rodó sobre el Quijote y el *Dr. Thebussem* se entusiasmó y sorprendió al “oír exclamar al diestro que le encantaban las aventuras del Manchego, y sobre todo la de los Leones, por la prueba de valentía, aplomo y serenidad (palabras textuales) que en ella había dado el famoso Alonso Quijano el Bueno”. Estrechadas sus relaciones con el ínclito maestro de tauromaquia, y habiendo tenido ocasión de hacerle un pequeño obsequio, él le correspondió con el ejemplar del Quijote de su uso, que era por cierto de las anotadas por Clemencín, en cuya primera foja (sic.) estampó cariñosa y especial dedicatoria autógrafa. –“Maestro -le dije al darle las gracias por su donación- ¿qué diablos de letras y de números son aquellos que hay escritos de puño de Vm. al final de cada capítulo del Quijote que Vm. me ha regalado?”. – “Nada, señor; aquello no es nada -me contestó- No haga Vm. caso. En verdad fue una tontería mía el apuntar allí los números. Me hallaba enfermo, y por entretenerme, ¡manías de enfermo! fui contando las veces que se nombraba a D. Quijote y a Sancho en cada capítulo, y luego las apunté allí mismo. Y recuerdo, por cierto que las sumé en un papel y del total resultó mentarse tantas veces al amo como al mozo. Ya se ve (prosiguió diciendo Montes) como los dos valían mucho, el uno por su gran corazón y el otro por su gracia, no quisieron darle preferencia ni al caballero ni al escudero” (*Dr. Thebussem*, 1892: 66-73).

Como en todas las historias, puede haber otro enfoque y ésta lo tiene. Jose María DE COSSÍO (1988: 63, T. II), recoge el relato que le hizo CARMENA Y MILLÁN: “En 1836, Francisco Montes publica a su nombre su *Tauromaquia Completa, o sea el Arte de Torear en Plaza, tanto a pie como a caballo*. Era Montes persona de mucha más cultura que su antecesor Pepe-Hillo y, si no existieran pruebas en contrario, habría menos dificultad en admitir que hubiera sido el verdadero redactor del libro. Carmena y Millán nos ha contado de él que en ocasión de hallarse enfermo y desocupado se entretuvo en contar las veces que en el Quijote se escribe este nombre y el de Sancho Panza, llegando al curioso resultado de ser idéntico el número de veces que ambos héroes aparecen mencionados por sus nombres”. A este relato, COSSÍO añade su propia conclusión: “Tal inútil ocupación no es, ciertamente, la de un erudito orientado, pero demuestra ciertas aficiones literarias de que no podemos hallar rastro en el analfabeto José Delgado”.

En cuanto a la *ilustración taurina* de Montes, aquella que adquirió o pudo adquirir hasta el año 1836, fecha de la publicación de su *Tauromaquia*, Pascual MILLÁN, en *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el Toreo Moderno* (1888:60), empieza por insinuar una relación con la *Memoria* del Conde de la Estrella: “Si Montes, al dictar su *Tauromaquia*, no tomó gran parte del trabajo del Conde de la Estrella, indudablemente se inspiró en él y le sirvió de guía en muchos capítulos”. Y es que

Millán está entre los que dudan de la capacidad del diestro para especificar lo que en cada caso debe hacerse con los toros, para clasificarlos, para llegar al sinnúmero de prolijos detalles que Montes consigna en su libro, y dice también MILLÁN que “es preciso haber lidiado o visto lidiar muchísimas reses”, que “hace falta experiencia de muchos años” y que “en el relativamente corto número de corridas que Montes había toreado, no se escriben con la conciencia que da la práctica unida a una privilegiada inteligencia capítulos como: *De las diferentes clases de toros.-; Del modo de matar toros recibéndolos.-; Consecuencias de la estocada de muerte.-; Reforma del espectáculo*”. Y concluye: “Montes cuando firmó el libro no había tenido tiempo material de ver ni practicar una vez siquiera cada uno de los diferentes extremos por él citados” (MILLÁN, 1888: 171-72). En lo que a la pura génesis del libro se refiere, Pascual MILLÁN niega “la creencia de que *Abenámar* se limitó a poner en buen castellano las ideas de Montes y a ordenar los preceptos que caprichosamente y según se le iban ocurriendo, dictaba el diestro, y que después, para amenizar la obra éste escribió el *Discurso histórico apologético de las fiestas de toros* que precede a la primera parte del libro”. Es más, MILLÁN afirma tajante (1888: 171): “La obra, casi en absoluto se debe a *Abenámar*, excelente aficionado a toros, crítico notable, conoecedor como pocos de la historia y las vicisitudes del espectáculo, bibliófilo que conservaba gran número de documentos curiosísimos, y, por último, una eminencia en el arte, teóricamente hablando”.

A todo lo anterior, es preciso oponer la oportuna salida que tuvo Augusto MARTÍNEZ OLMEDILLA para zanjar esta cuestión: “No contento el gran *Paquiro* con practicar su oficio, publicó el *Arte de torear a pie y a caballo* que es un verdadero monumento. Algo así como la Biblia del toreo. Palabra. No le falta detalle, y, además, está escrito literariamente”. Y luego añade: “Malas lenguas aseguran que el autor de esta maravilla fue Santos López Pelegrín que firmaba sus trabajos con el seudónimo de *Abenámar*, habiéndose limitado Francisco Montes (*Paquiro*) a poner su nombre en la portada del libro” [...] “Es posible que esta especie llegase a oídos del interesado. Sin duda le molestaría, cosa muy explicable. Pero pudo tapar la boca a los propaladores de aquella afirmación con sólo decirles: -Que me den un cacho de papel y una pluma, y yo copio todo lo que escriba *Abenámar*. ¡Pero que baje al ruedo *Abenámar*, a ver si hace algo de lo que dicen que ha escrito! De seguro que *Abenámar* no hubiese aceptado el reto. Luego *Paquiro* tiene indiscutiblemente la razón. El libro es suyo” (MARTÍNEZ OLMEDILLA, 1957:231).

En este punto del relato, conviene recordar a los lectores el problema que representan las fuentes de información, en el terreno que analizamos. Para ello, recurro a Fernando CLARAMUNT, en su *Historia de la Tauromaquia I* (1988:12), quien afirma que “los taurinos son como los cazadores, tienen la imaginación fértil, el opinar ardoroso, sin decir mentiras, son dados a trapalear” y que hasta los carteles de toros “pueden ser una fuente falaz” porque pudo ocurrir, y ocurría, que “a última hora tal corrida no se celebró, algún diestro fue sustituido”. Y añade, a continuación: “Otros hicieron figurar sus nombres por pura vanidad, como ciertos infantes en tiempo de *Paquiro*”.

Un ejemplo práctico de la dificultad que presentan las fuentes de información nos lo ofrece la forma en que los escritores taurinos se enfrentaron con la biografía de Francisco Montes:

- F.G. de BEDOYA, en su *Historia del Toreo y de las Principales Ganaderías de España* (1850: 222), dedica a Montes veinte páginas (221-240) y empieza excusándose por la falta de datos y consecuentes dificultades de adquisición: “Ni buscando la mediación de los íntimos amigos de F. Montes ni las recomendaciones que directamente hicimos al mismo, ni ninguna otra diligencia de las practicadas fueron suficientes para que se nos dieran los antecedentes de su vida pública y artística: es verdad que jamás nos fueron negados, pero también es cierto que no se nos concedieron”.
- *PILATOS* (1876: 11) se ocupa del tema y se expresa en términos prácticamente iguales para justificar su incapacidad para facilitar datos sobre Montes
- José SANTA COLOMA, dado que es la persona que se oculta bajo el seudónimo de *PILATOS*, casi calca las mismas frases en un trabajo posterior titulado *Apuntes biográficos de los matadores de toros desde Francisco Romero de Ronda hasta nuestros días* (1877: 154).
- Manuel FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, (1879: 537) dedica a Francisco Montes el capítulo LVII y dice abiertamente: “Curro Montes nació en 1805 en Chiclana. No sabemos quiénes fueron sus padres; pero esto importa poco, porque no tenemos que ocuparnos de ellos, ni cuál su posición social”.

(La única conclusión que se puede extraer de los relatos de los autores citados, es que unos se copiaron a otros sin mayor problema de conciencia y esta conclusión tiene una posible ratificación en la obra de José PÉREZ DE GUZMÁN (1881: 8), cuando afirma, entre otras cosas, y refiriéndose al primer autor mencionado, que “el referido Bedoya cayó en el defecto también de escribir tan a la ligera que omitiendo hechos precisos y cambiando otros, adulteró en muchos pasajes escritos con apasionamiento extremo, la verdad tradicional y aún la escrita por aficionados que le habían antecedido”)

## 6. Santos López Pelegrín (primera hipótesis)

En 1836, Santos LÓPEZ PELEGRÍN funda y dirige el periódico *El Mundo*; allí firma los artículos de fondo, no como *Abenámar* sino como Santos López Pelegrín y allí aparecen otros artículos (algunos de ellos de toros) que llevan su sello, pero no su firma. Escribe también en *El Español*, un periódico mucho más importante, donde firma, como Santos López Pelegrín una oda “Al Océano” fechada el 16-04-1836, Según María Cruz SEOANE (1977: 216) fueron redactores de *El Español*: Flores Calderón, Calderón Collantes, López Pelegrín, Aribau y colaboran los jóvenes Ríos Rosas, Donoso Cortés, Sartorius, González Bravo, Espronceda. Larra, a su regreso de un viaje por el extranjero fue contratado por Andrés Borrego, el fundador, para escribir dos artículos semanales sobre teatro, literatura o costumbres por el sueldo, importante para la época, de veinte mil reales al año.

Y resulta que el anuncio de la *Tauromaquia* de Francisco Montes aparece, curiosamente, en *El Mundo*, (el periódico fundado por *Abenámar*), el 5 de noviembre

de 1836, y no lo encontramos en *El Español*, el periódico de Andrés Borrego hasta el 4 de septiembre de 1837. Se trata, en ambos periódicos de un anuncio idéntico:

#### ANUNCIO

*Tauromaquia* completa, o sea el arte de torear en plaza, tanto a pie como a caballo, escrita por el célebre lidiador *Francisco Montes* y dispuesta y corregida escrupulosamente por el editor: Va acompañada de un discurso histórico apoloético sobre fiestas de toros, y de una tercera parte en que se proponen las mejoras del espectáculo.

Esta obra no sólo es utilísima a los toreros de profesión y a los aficionados que quieran ponerse a nivel del torero más convencido, sino que también lo es a todo el que haya de asistir a las lidias para conocer el mérito de las suertes que en ellas se ejecutan y las clases de toros que se juegan. Es además recomendable a los curiosos por las noticias que da sobre el origen y progresos de tales fiestas, reyes que las protegieron, reinados en que llegaron a su apogeo, caballeros y grandes de España que en ellas se distinguían, y por las cuestiones que en defensa y apología se ofrecen y desenvuelven.

Un tomo en 8º de 278 páginas que se halla de venta con el retrato del autor a 14 rs. en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, en los puntos donde se expenden los billetes para las funciones de toros y a 15 en las provincias donde se hallan las obras de *Fígaro*.

### 7. Manuel Rancés e Hidalgo (segunda hipótesis)

Manuel Ildefonso Zenon Antonio RANCÉS E HIDALGO nace en Cádiz el 12 de abril de 1811. Es hijo legítimo de Diego Rancés y Manuela Hidalgo. Después de haber cursado los años de latinidad, retórica, filosofía, matemáticas, física y química, se matriculó en el Colegio de la Facultad de Cádiz en 1826. En 30 de abril de 1829 obtuvo el diploma de Bachiller en Filosofía y en 31 de enero de 1833 el de Bachiller en Medicina y Cirugía. En 1º de mayo de 1834 se graduó de Licenciado en ambas facultades. Rancés es autor de dos obras de teatro: *Don Crisanto o la Político-Manía*, representada en Madrid, en el Teatro del Príncipe en 1835 y *La agencia matrimonial*, con J.M. Birotteau, representada en Manila en 1846.

El 17 de diciembre de 1835 tiene lugar la primera representación en el Teatro del Príncipe de Madrid, de *Don Crisanto, o la Político-Manía*, comedia nueva original en tres actos, escrita en diferentes metros por el médico gaditano Manuel Rancés e Hidalgo, de la que se hacen eco todos los periódicos. *El Español* (22 de diciembre de 1835) iniciaba su reseña con un preámbulo de circunstancias que habla por sí mismo: “No deja de ser arriesgado en una época, en que tan en boga está el romanticismo, dar al teatro una comedia clásica, aunque tenga todo el aliciente de un argumento propio de las circunstancias. El público, siguiendo el torrente del siglo, ha tomado el gusto a lo que en literatura se llama *escuela de progresos*, y sólo le mueven las grandes pinturas, las pasiones elevadas, los caracteres heroicos; en una palabra, lo que afecta al alma, aunque hiele de espanto la sangre en las venas. [...] En el día para conseguir laureles en la escena se necesita que haya interés, movimiento, novedad; y he aquí la

razón porque nunca nos prometimos gran cosa de *D. Crisanto*". Claro que, algo después se dice: "La composición no carece de defectos, y algunos bastante esenciales; tal es, por ejemplo, la inverosimilitud del desenlace [...] La versificación es fluida, armoniosa y poética a veces; pero en otras ocasiones decae; se nota poca facilidad, y algún consonante forzado y repetido. Tenemos entendido que es la primera composición de un joven a quién sin embargo no podemos menos de felicitar, pues que comienza la carrera con tan buenos auspicios". *El Artista*, reconocido universalmente como la revista romántica española por excelencia, reseña la obra de Manuel RANCÉS en estos términos: "Es obra original española y por eso la apreciamos en más, cuando parece que nuestros teatros están condenados hace muchos días a no recibir otras inspiraciones que las de las Musas del Sena".

Por Real Orden del 7 de Septiembre de 1836, se dignó S.M. concederle la cruz de Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, libre de todo gasto "en prueba de lo gratos que me han sido los interesantes servicios que el profesor de medicina y cirugía D. Manuel Rancés e Hidalgo prestó al vecindario de Sevilla cuando aquella ciudad fue acometida en 1833 por el terrible azote del cólera", firmado MARIA CRISTINA en nombre de ISABEL II, el 17 de Septiembre de 1836. Del suceso, de la epidemia de cólera, tenemos el testimonio de José VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ (1872:409), quien deja constancia de que "entonces se iniciaron ventajosamente en el ejercicio de la profesión médica jóvenes que tanto debían brillar en su gremio científico como Francisco Porrúa y Velázquez, Joaquín Palacios y Rodríguez, Manuel de Hoyos Limón". Entendemos así que Manuel Rancés debía de encontrarse entre "algunos escolares de cursos mayores", ya que su nombre no consta en el texto, o, por el contrario, se trata de una simple omisión de Velázquez y Sánchez.

El 25 de mayo de 1836, Manuel Rancés se encuentra en Madrid, según solicitud presentada a la Junta de Sanidad de Medicina Militar para pertenecer al Cuerpo de Profesores del Ejército, en clase de 2º ayudante auxiliar de medicina o cirugía con destino al Hospital Militar de esta Corte. No debió de conseguir la plaza ya que pocos meses después (el 30 de Septiembre del mismo año) fue destinado a Filipinas. Se embarcó para Filipinas, punto de destino, el día 10 de abril de 1837; y llegó a Manila el 24 de agosto del mismo año. En Manila, estuvo esperando colocación desde el 25 de agosto de hasta el 5 de octubre de 1837. Finalmente, Manuel Rancés e Hidalgo tuvo el empleo de Segundo Ayudante de Cirugía, con destino en Filipinas, durante cinco años, dos meses y tres días. Luego, desde el 3 de diciembre de 1841, su empleo fue el de Primer Ayudante de Cirugía durante tres años, seis meses y veintinueve días, según copia de la hoja de servicios original de fecha 30 de Junio de 1845, (Legajo de Archivo General Militar de Segovia R-366.) Por otra parte y de acuerdo con su expediente matrimonial 424/23, Rancés celebra un primer matrimonio con María Dolores Nicomedes Ripoll y Marquesta, según licencia que solicita para casarse con ella el 2 de agosto de 1840. Se casa después con María de la Soledad Chacón y Aguiar el 13 de mayo de 1846, muere el 18 de mayo de ese mismo año de un violento ataque de cólera morbo y deja un hijo de nombre Manuel Patricio, según consta en L.G.A.: Pensiones

Leg. 1543/Exp. 1931.

## 8. Conclusión

En resumen, si tenemos en cuenta la pequeña historia de Manuel RANCÉS E HIDALGO, que hemos conseguido a base de mucho esfuerzo, ¿subsistiría la hipótesis de su posible colaboración con Francisco Montes en la confección de la susodicha *Tauromaquia*?... Manuel Rancés era seis años más joven que Francisco Montes: Rancés nace en Cádiz, el 12 de abril de 1811, y Montes, nacido en Chiclana (Cádiz), es bautizado en la iglesia mayor parroquial de San Juan Bautista el 13 de enero de 1805, según José María DE COSSÍO (1995: 604, T. II). Siendo ambos gaditanos, pudieron y tuvieron que coincidir en muchos lugares, ya que les unió el estudio de la profesión de cirujanos, un logro en lo tocante a Rancés y una aspiración por parte de Montes; pudieron ser amigos, desde luego, y esto pudo dar lugar al rumor de que fue Rancés el escritor de la *Tauromaquia*. Pero, en definitiva, no parece que Manuel Rancés, con veinticinco años en 1836 hubiera tenido tiempo de adquirir la formación taurina que se le niega a Montes, ocupado como estaba, además, en la realización de su carrera de médico y en ayudar a los sevillanos durante el terrible azote del cólera que asoló la ciudad en 1833.

Y para concluir este apartado, me gustaría creer que la solución de este *enigma* puede ser mucho más sencilla de lo que parece. En la última página sin numerar de la *Tauromaquia* de FRANCISCO MONTES, publicada en 1836, se lee: “Esta obra es propiedad del Editor”. Parece fácil suponer, como se ha venido haciendo, que Santos LÓPEZ PELEGRÍN, *Abenámar*, fue el editor de la *Tauromaquia* que se menciona y, como propietario de la misma, no puede ser perseguido por la ley. Además, independientemente de la manifiesta *querencia* que *Abenámar* muestra por *Paquiro* y que podemos ejemplificar en la temporada de 1839, en artículos de fechas 1-05; 9-05; 24-07; 11-09; 25-09, hay un detalle curioso, que pudiera considerarse indicio de la posible participación de *Abenámar* en la *Tauromaquia* de Paquiro y es una advertencia que hace al empresario de la plaza de toros, en estos términos:

“Sepa el señor empresario de toros que el mérito de las corridas no está en la variedad, sino en que sean buenas; y le hago esta advertencia porque lo de *la premura*, *lo de la variedad* y otras expresiones del anuncio me huelen a extranjerismos y ya que las corridas de toros es lo único español que queda en España, no consentiré yo que impunemente sea empañada esta gloria ni aun en los carteles. Si otra vez tuviese el empresario que hacer un anuncio de esta clase, venga a mí, que yo se lo pondré de balde y tan español y tan torero, que chorree *sandunga*” (11-04-1839)

En la actualidad, se sigue atribuyendo a Santos LÓPEZ PELEGRÍN la autoría de la *Tauromaquia* de Montes. Lo hace Bartolomé BENNASSAR, profesor emérito de la Universidad de Toulouse-Le Mirail (de la que fue rector) y que ha consagrado la mayor parte de su obra a la historia de España, en su reciente *Historia de la Tauromaquia*, cuya edición española corre a cargo de la Real Maestranza de Caballería de Ronda-Editorial Pre-Textos, y lo hace en estos términos:

“Paquiro, que tenía cierta formación, prefirió sin embargo asegurarse la colaboración de un periodista especializado, Santos López Pelegrín, para escribir su *Tauromaquia completa, o sea, el Arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (1836). Este tratado no sólo culminó la ordenación del espectáculo sino que influyó, ampliamente, en la redacción del primer reglamento oficial taurino, promulgado en 1852”.

## 9. Referencias bibliográficas

BEDOYA, F.G. de

1850: *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España*. Madrid, Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma y Cía.

BENASSAR, B.

2000: *Historia de la Tauromaquia*. Real Maestranza de Caballería de Ronda. Valencia, Pre-Textos.

CABRERA BONET, R.

1999: “Nota Previa” a *Críticos Taurinos - Biografías de los Principales Revisteros de Madrid*. Madrid, A.E.J. editada por Imprenta del Crédito Público en Madrid 1889, y reeditada en la actualidad por la Unión de Bibliófilos Taurinos de Madrid.

CASTELLANOS, Basilio Sebastián

1847: “Del origen de las fiestas de toros y de su Historia”, recogido por Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1996): *Cincuenta Autores y sus escritos sobre toros*. Madrid, Agualarga Editores S.L.

CLARAMUNT, Fernando

1992: *Historia Ilustrada de la Tauromaquia (Aproximación a una pasión ibérica) I, De la Prehistoria a los toreros del 98*. Madrid, Espasa-Calpe.

DON CLARENCO

1849: *Cartas Tauromáquicas*. Sevilla, Librería de José G. Fernández.

CORROCHANO, Gregorio

1927: “La literatura y los toros”, en *ABC*, 26 de julio.

1934. “Luto”, en *ABC*, 18 de agosto

COSSIO, José María

1995: *Los toros*. Edición de Bolsillo, Tomo I. Madrid, Espasa Calpe.

DIEZ DEL CORRAL, Luis

1974: *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Madrid, Gredos.

DR. THEBUSSEM (mariano PARDO DE FIGUEROA)

1892: *Un triste capeo*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

ELIADE, Mircea

1984: *El mito del eterno retorno*. Madrid, Planeta- De Agostini.

ESTEBANEZ CALDERON, Serafín

1846: “Escenas Andaluzas” / “Toros y Ejercicios de la Jineta”, recogido por Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1996): *Cincuenta autores y sus escritos sobre toros*. Madrid, Agualarga Editores, S.L.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, Manuel

1879: *Las glorias del toreo*. Madrid, Imprenta de Diego Pacheco..

FERNANDEZ DE MORATIN, Nicolás

1776: “Carta Histórica sobre el Origen y Progresos de las Fiestas de Toros en España”, recogida por Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1996): *Cincuenta autores y sus escritos sobre toros*. Madrid, Aguilar Editores, S.L

FORD, Richard

1963: *Las fiestas de toros en España*. Madrid, Colección Ybarra II, Unión de Bibliófilos Taurinos.

GABRIEL Y GALÁN, José Antonio

1984: “El ritual de la muerte en la plaza”, en *El País*, 7 de octubre

GAUTIER, Teófilo

1960: *La tauromaquia*. Madrid, Unión de Bibliófilos Taurinos.

FRAY GERUNDIO -seud. de Ernesto LAFUENTE-

1846: “Fray Gerundio al Hermano Jovellanos”, en *Teatro Social del Siglo XIX*. Madrid, D. F. de P. Mellado.

LARRA, Mariano José de

1987: “Corridos de Toros”, (*El Duende Satírico del Día 31-03- 28*). Madrid, Ediciones de La Idea.

LOPEZ PELEGRIN, Santos (ABENAMAR)

1842: *Filosofía de los toros*. Madrid, Boix.

MARAÑÓN MOYA, Gregorio

1960: *Bécquer periodista y el periodismo en el siglo XIX*. Madrid, Asociación de Amigos de Bécquer.

MARTINEZ OLMEDILLA, A.

1957: *Anecdotario del Siglo XIX*. Madrid, Aguilar.

MERIMEE, Prospero

1918: *Carmen. Cartas de España. Una corrida de toros. Pena Capital. El bandolerismo*. (Traducción de Eduardo del Palacio, prólogo de Mariano de Cavia). Madrid, Biblioteca de El Sol.

MILLÁN Pascual

1888: *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el Toreo Moderno*, (Carta dedicatoria a Lagartijo y Prólogo de Luis Carmena). Madrid, Miguel Romero Impresor.

MONTES, Francisco

1836: *Tauromaquia completa, o sea El Arte de Torear en Plaza, tanto a pie como a caballo*. Madrid, Imprenta de José María Repullés.

PEREZ DE GUZMAN, José

1881: *Apéndice y rectificación de ciertas noticias y datos históricos, que se consignan en el nuevo libro publicado en Madrid, titulado El Toreo, dedicado al inteligente aficionado Excmo. Sr. Duque de Veragua*. Madrid, Imprenta de José de Rojas.

PEROGRULLO Y FIERABRAS

1845: *Fastos Tauromáquicos*. Madrid, Imprenta del Siglo, a cargo de Ivo Biosca. (Este texto, con signatura 1/8435 de la Biblioteca Nacional, aparece en la ficha a nombre de Joaquín Siman y en el libro dice “Por Perogrullo y Fierabras”. Como es sabido, Joaquín Siman utilizó el seudónimo de Perogrullo y Manuel López Azcutia, el de Fierabras).

PILATOS (José SANTA COLOMA)

1876: *Francisco Montes. Arte de Torear a pie y a caballo, refundido y aumentado por el aficionado "Pilatos"*. Madrid, Lib. de Francisco Iruveda y Antonio Novo.

PITT-RIVERS, Julián

1984: "El sacrificio del héroe", en *El País*, 4 de octubre

RANK, Otto

1991: *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona, Paidós Ibérica.

RICO AMAT, Juan

1855: *Diccionario de los políticos o verdadero sentido de las Voces y frases más usuales entre los mismos*. Madrid, Imp. F. Andrés y Cía.

RIVAS, Natalio

1987: *Toreros del Romanticismo. Anecdotario Taurino*. Madrid, Aguilar.

RODRIGUEZ RUBI, Tomás

1851: "El torero", en *Los españoles pintados por sí mismos*. Madrid, Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig.

SANTA COLOMA, J.

1877: *Apuntes biográficos de los matadores de toros desde Francisco Romero de Ronda hasta nuestros días*. Madrid, Imprenta de García y Caravera.

SEGOVIA PEREZ, José

1997: "El juego del toro: mito, rito y totem", en *Revista de Estudios Taurinos*, nº 6. Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos.

SEOANE, María Cruz

1977: *Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX*. Madrid, Castalia.

SOMOZA, Julio

1889: *Las amarguras de Jovellanos*. Gijón, Edit Auseva.

1901: *Inventario de un Jovellanista*. Madrid, Suc. de Rivadeneyra.

VAN HALEN, Juan

18??: *España pintoresca y artística-Función de Toros* (signatura E-300 de la Biblioteca Nacional de Madrid)

VELAZQUEZ Y SANCHEZ, J.

1872: *Anales de Sevilla de 1800 a 1850*. Sevilla, Edición Of.

### 9.1. Prensa consultada

*La Prensa* (14-05-1840). *El Clarín* (nº 1) 19-06-1850 y 23-10-1850. *El Correo Literario y Mercantil* (20-04-1831). *El Español* (22-12-1835 y 04-09-1837). *El Heraldo* (01-10-1844). *El Mundo* (05-11-1836). *El Artista* (1835-1836)- Estudio preliminar de Ángel González García y Francisco Calvo Serraller, Tomos I y II. Madrid, Ediciones Turner, Madrid, 1981. *Revista Española* (25-05-1835)

### 9.2. Archivos

Archivo General Militar de Segovia - L.G.A.: PENSIONES Leg. 1543/Exp. 1931/L.G.A.: R-366/Esp. Matrimonial 424/23.